

la inferioridad y debilidad, nociones con las que fue concebido el cuerpo femenino por la medicina antigua, se aceptaron por las mujeres (p. 62) hasta incorporarlas a su comportamiento y actitud (véase el estudio de la actividad profesional femenina «*Les femmes et la pratique médicale*», p. 63-65). Sin embargo, en este campo olvida sus recomendaciones y metodología incisiva para llegar a establecer sus conclusiones: «En Europe, au début de l'époque moderne, quand les femmes ne pouvaient pas recevoir formation médicale, quelques charlatans travaillaient avec leurs épouses, leur confiant les patients qui présentaient des maux embarrassants pour établir le diagnostic et proposer un traitement. Il est possible qu'un arrangement similaire se soit produit dans le monde antique: les femmes médecins ne traitant que les femmes». Cierra su argumento recordando que, según ella misma afirma, en el sistema humoral la enfermedad es el signo de una incapacidad por controlarse: «il n'aurait probablement pas été approprié qu'une femme soit chargée d'aider un homme à se contrôler» (p. 65); cerrado parece quedar un análisis falto de la categoría género en su planteamiento.

Como decía al principio, no hay correlación entre el escrito de Helen King y las imágenes que recoge Véronique Dasen, pero sí en el contenido, ya que una mirada androcéntrica resume la descripción de las imágenes con representaciones femeninas: «En dehors de son destin de mère, elle n'existait pas, ou difficilement» (p. 103), sin más. Por lo demás, este capítulo y el siguiente, ambos de Véronique Dasen, resultan más ajustados a la inicial historia cultural que habíamos presentado, dadas su temática y literalidad respectivas. ■

Rosa María Moreno Rodríguez, Universidad de Granada

**Sabrina Grimaudo. Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel *De sanitate tuenda* di Galeno.** Palermo: Bibliopolis; 2008, 280 p. ISBN 9788870885439, € 30,00.

Un pormenorizado y riguroso estudio del *De sanitate tuenda*, sostenido con el examen de la obra *Trasybulus sive utrum medicinae sit an gymnasticae hygiene*, nos permite conocer la doctrina higiénica de Galeno, definida por Sabrina Grimaudo como el colofón de un proyecto reflexivo griego sobre la naturaleza humana, que en el periodo romano se habría coloreado con el *De passione* de Posidonio para convertirse en una disciplina propiamente autónoma y objeto de reflexión en el pensamiento latino (filosófico: Celso, Plutarco) y en el griego (médico: Rufo de Efeso y Ateneo de Attalia).

La autora propone comprender la práctica médica contemporánea por medio del estudio de la obra de Galeno; los principios metodológicos «normal» (Canguilhem),

«disciplinamiento» (Foucault), «medicalización» (Ilich) y «hermenéutica» (Gadamer), junto con una cita inicial a Sigerist, son los instrumentos para su análisis comparativo en el que rescata como valores originales y aclaratorios una medicina construida sobre la fisiología y una concepción contingente e individualizada de la salud (Introducción, p. 11-25), frente a un conglomerado conceptual obtenido en la actualidad en torno a la patología y desarrollado en una práctica de salud pública que, sigue afirmando, tematizan el autocontrol y la salud, mediados por el conocimiento médico, como objetivos vitales, («rinascita del mito della Grande Salute, alla base (...) di quell'autentica utopia che anima i grande progetti biotecnologici del nostro tempo», p. 27 y capítulo 1º, p. 25-33). En este sentido, creemos que este libro, de indudable valor para especialistas, pone a disposición de la docencia la higiene galénica y aun la doctrina médica de Galeno, ya que puede ser liberada de viejos tópicos que como el esencialismo continúan vigentes en algunos círculos, manifestado por una mentalidad positivista o empleado con fines didácticos espurios. A conseguir este fin contribuyen las treinta obras de Galeno, un poco más de la mitad de las examinadas en este estudio, que en los primeros capítulos del libro (especialmente, segundo, tercero y cuarto, p. 35-124) nos descubren unas ideas acerca de la salud y de la enfermedad construidas a partir del concepto de actividad, elaboración con la que necesariamente se supera la mera corporalidad; ideas que aparecen, además, inscritas en el gradiente vital, relativo por tanto a las edades y los frutos particulares que se pueden obtener de cada una de ellas (capítulo 3º, p. 73-97): «una concezione essenzialmente attiva della salute, la quale per la prima volta in modo così netto veniva ad essere connotata non più come semplice assenza di malattia o contrario di essa, bensì come capacità di agire e di condurre una vita pienamente rispondente ai propri bisogni e alle proprie potenzialità» (p. 60); el cuerpo es enunciado como sustrato para la acción, el sujeto como juez de su estado, con la disponibilidad del mismo como criterio. De otra manera, el conocimiento de la fisiología es anterior al de la patología: antiesencialismo.

Grimaudo se deja guiar por la epistemología galénica para el desarrollo de su estudio, distinguiendo el aspecto competitivo —las escuelas médicas—, la herencia cultural y la intención médica en la formulación de la higiene.

En un medio social en el que la medicina ha alcanzado el grado de *epistéme* ya sea al disponer de un objeto propio de conocimiento (pero estático, la anatomía alejandrina, p. 155) ya, al formalizar universales nosológicos (doctrina metódica, p. 123), Grimaudo recoge el concepto de virtud moral, un bien frágil (término con el que refiere a Martha Nussbaum), y la *aísthesis* de Aristóteles como fundamentos de la epistemología galénica en torno a la salud: una ciencia sostenida por un criterio racional, la naturaleza teleológica aristotélica (p. 44-65), pero necesariamente conjetural en su modo aplicativo, es decir, en la clínica o en la prescripción dietética (capítulo 4º, p. 99-124). El programa médico se desarrolla a partir del concepto anatomofisiológico de *diáthesis*, sobre el que las cosas necesarias pueden actuar como factores causales de enfermedad o, como parte de la higiene (p. 159-167), el conocimiento del cuerpo en

estado de salud, los valores naturales (*diáthesis katà phúsin*), pueden ser puestos por el médico galénico al servicio de la actividad humana (capítulo 8º, p. 205-237). Esta observación le permite a la autora desplegar las analogías propuestas por Platón y Aristóteles entre salud corporal y bienestar del alma y de la ciudad, es decir, enunciar la correspondencia de la medicina con la política e incorporar un paradigma ético para la higiene: legislación y justicia son al alma como higiene y medicina son al cuerpo, el cuidado de éste guarda el alma y el alma es concebida como actividad. Con esto, declara, la intención galénica queda anclada en el paradigma griego filosófico y en el médico, éste contenido en la definición de la salud como un estado de equilibrio dinámico y relacional, referido a la realidad concreta del cuerpo viviente; el hecho de que dicha definición esté inmersa en una reflexión sobre el ser humano y su entorno (p. 37-38) le habría permitido a Galeno, al mismo tiempo, cimentar su doctrina en la autoridad de Hipócrates (p. 138-150). Siguiendo este modelo, el entorno (vulnerabilidad) y la individualidad (sustrato corporal y actividad) disponen la higiene galénica en torno a las causas necesarias (capítulo 6º, p. 159-187), cuyo contenido médico separa definitivamente a la higiene de la gimnástica y convierte a la medicina en una *téchne poiétiché*, pues produce salud —*hygéia*— y es restauradora —*therapeía*— (capítulo 5º, p. 125-157, cita en p. 137).

Según la autora, el diseño galénico adelanta aspiraciones de la medicina contemporánea en sus facetas antropológica (narrativas de enfermedad vs. Biomedicina, Arthur Kleinman y Byron J. Good), clínica (el sujeto como árbitro e intérprete de la enfermedad, Gadamer, Canguilhem) y filosófica (salud como sustancia de innovación ante los cambios, Canguilhem, o como presupuesto para la realización de la felicidad mínima, Nordenfelt, aunque aquí parece más evocado el concepto de capacidad de Amartya Sen), esto refleja, sigue diciendo Grimaudo, la indelimitación intrínseca entre medicina, filosofía y política que encierra la definición de la salud (p. 25-28). Para revelar esta vinculación acude al análisis del proceso de transmisión e incorporación de los ideales de salud: «Problema antico, dunque, quello della gestione della salute. Del suo oscillare tra una dimensione di autotutela, che impegna in prima persona il soggetto, e una autoritaria, che tende a farne un osservatore di comportamenti imposti da specialiste i quali, in virtù della loro competenza professionale, sovrintendono alla sua esistenza» (p. 185). Este enfoque se ajusta al objetivo y al marco conceptual de la obra y es relevante para la comprensión de la doctrina galénica. El carácter autoritario de la prescripción dietética, «il peculiare rapporto di subordinazione che lega il paziente allo hügeinos o alla hygieine techne», justificado por el uso del verbo *epistaéo* (p. 177-178), le permite exhibir el sentido foucaultiano de la prescripción dietética, dicho carácter autoritario se habría acompasado a la obediencia debida, propia de la época imperial, bajo el modo de disciplinamiento («il carattere totalizzante e fortemente prescrittivo dell'igiene raggiunge il suo culmine (...) che finiscono di fatto per coprire l'intero arco e ogni aspetto dell'esistenza umana», p. 177), lo que a su vez, recogiendo a Edelstein, significaba una restricción

de la propia libertad que alimentaba los sentimientos de angustia e hipocondría del siglo II (p. 180-183).

No obstante, quizá conlleva, centrarse en este aspecto, omitir otros contenidos de la higiene que manifiestan más claramente los propios objetivos de Galeno, según creo, y que habrían permitido resolver a la autora algunas cuestiones suscitadas en su estudio, entre ellas el que aparezca Platón como autoridad en la higiene en lugar de Aristóteles (p. 234-237) o la infradeterminación de la libertad derivada del materialismo (p. 167-173): «Lo stresso nesso istiuito tra temperamento, regime e condotta etica poneva infatti, senza risolverla, la questione della responsabilità morale, della valutabilità di un comportamento non attribuibile a una libera scelta dell'individuo, ma determinato dalla *krasis* corporea, e, dunque, solo in minima parte modificabile» (p. 172). Esta última afirmación induce a Grimaudo a mantener un carácter sólo *poietikó* de la medicina, cuya función quedaría centrada en la creación de un sustrato adecuado para la vida, dejándola como auxiliar de la filosofía: «non nasce con Galeno una figura di medico dell'anima, ma l'igienista agisce sempre sul Corpo e solo indirettamente sulla dimensione psichica» (toma de Vegetti, *La terapia del alma*, In: M. Menghi, M. Vegetti, (a cura di) Galeno. *Le passioni e gli errori dell'anima*, Venezia, 1984, p. 173).

Sin embargo, el alma tripartita platónica tiene un potencial metafórico equivalente al que sostiene Grimaudo: incluye en la descripción de la actividad corpórea la obediencia y la jerarquización social, sí, pero Galeno culminó esta representación desarrollando una descripción acerca de la constitución apropiada para la parte lógica del alma que, concluyó, habría de ser la masculina (recogido por la propia autora de Harig y Kollesch, p. 190: «ruolo paradigmatico che l'uomo di ottima costituzione ricopre all'interno dell'opera»). Con ello la racionalidad asumía funciones de ejercicio de dominio y de excelencia moral vinculadas al varón. Esta caracterización fue trazada por Galeno con la ciencia aristotélica, el método apodíctico convertía a la razón en guía vital (*De cognoscendis curadisque...*), una vez que había sido rigurosamente formada, estrechamente vigilada por tutores (como veía Grimaudo) y, según podía demostrar Galeno, entrenada con y para el control de las almas irascible y concupiscible. Como decía, en el libro de Grimaudo las afecciones del alma son consideradas sólo en su contenido corporal, en su capacidad de modificar la *krásis* (p. 167-171), pero han de ser vistas también, o más, en su significado de auténticos enemigos de la razón que, propias de otros géneros de vida, como las consideraba Platón, ejemplifican el vicio y la cohorte de poder para el varón: han de ser encaradas, dominadas, por la racionalidad. Galeno, al tratar las afecciones del alma en el *De sanitate tuenda* como una parte de la higiene, hacía de la medicina un arte *praktikó*, la dotaba de una función ética, aunque viciada por su carácter androcéntrico; como sostenía Vegetti, en una obra posterior a la utilizada por Grimaudo: «Galeno propone la costruzione de una morale laica, indipendente dai vincoli del potere e della costrizione religiose (...) Il medico galenico rivendica alla medicina rifondata non solo un compito generale de orientamento ideologico e culturale, bensì

un vero e proprio potere di controllo sulle condotte morale e sulle devianze social» [Galeno e la rifondazione della medicina. *Dynamis*. 1995; 15: 98-99]. ■

Rosa María Moreno Rodríguez, Universidad de Granada

**Peregrine Horden. Hospitals and healing from Antiquity to the later Middle Ages.** Aldershot, UK–Burlington (VT), USA: Ashgate (Variorum collected studies series, no. 881); 2008, xii + 338 p. ISBN 978-0-7546-6181-8, £ 70,00.

Los estudios históricos sobre la medicina medieval han experimentado en las últimas décadas una profunda renovación. Los trabajos del británico Peregrine Horden constituyen un destacado exponente dentro de esta renovación así como una expresiva muestra de la fecundidad de la perspectiva antropológica en los estudios histórico-médicos sobre el mundo pre-moderno. Los dieciséis artículos y capítulos de libro que bajo el título general de *Hospitals and healing from Antiquity to the later Middle Ages* se coleccionan en el volumen aquí reseñado, fueron originariamente publicados entre 1982 y 2007, y se agrupan en dos secciones, bajo los epígrafes «Hospitals and institutions of care» (siete trabajos) y «Sickness and healing» (nueve trabajos), respectivamente. En la primera se aborda el estudio de los hospitales y de otras instituciones asistenciales (cofradías, familias y redes informales) dedicadas al socorro de pobres, al cuidado de la salud y/o al apoyo mutuo, así como de diversos rituales que cabe interpretar retrospectivamente en clave de salud pública *avant-la-lettre*. Los trabajos de la segunda parte reflejan, en cambio, un empeño por relacionar a los prácticos sanitarios y sus escritos «profesionales» con un abanico más amplio de fuentes terapéuticas que informan sobre prácticas religiosas, musicales y/o propias de la medicina doméstica, y sobre sus intersecciones mutuas; todo ello con el fin de reconstruir más genuinamente la significación histórica de las prácticas identificadas retrospectivamente como sanitarias.

Desde el mismo prefacio, Peregrine Horden se confiesa como un escéptico en términos teóricos, que rechaza refugiarse bajo el paraguas de ninguna escuela, que defiende la utilización de una metodología ecléctica y que proclama su admiración por los acercamientos históricos comparativos entre diferentes culturas, países y periodos; para acabar sugiriendo que su compilación sea leída «como una antropología histórica de los hospitales, los tratamientos y el socorro de pobres» (p. x). Ciertamente, la Antigüedad y la Edad Media europeas son para él «países extranjeros», aunque no tanto como para impedirle establecer abundantes comparaciones entre distintos escenarios culturales contemporáneos o de otros periodos, sin apearse nunca de una actitud crítica y problematizadora de la realidad histórica que pretende reconstruir.